

Montevideo, 12 de junio de 2009

Dr. Carlos Maggi
Presente

Con verdadero estupor acabo de comprobar la irresponsabilidad de sus opiniones vertidas en la mañana de hoy en el programa La Tertulia de Radio El Espectador acerca de Juana de Ibarbourou. Un hombre como usted relacionado con los medios, debería conocer el concepto de responsabilidad intelectual; es una pena que carezca de ella cuando se permite opinar desde el más oscuro rincón de la ignorancia y el prejuicio. No es ésta la primera vez que disintimos (lo cual me honra), pero el motivo de esta carta no es un cambio de opinión entre nosotros, sino una apelación al más elemental sentido de justicia artística. Debería usted leer libros como Perdida, La Pasajera, Diario de una isleña, Elegía y varios más para reconocer en ella a esa chiquilla graciosa y bonita, como describe frívolamente a Ibarbourou. Le va a ser difícil encontrarla. Respecto a la insignificancia de su obra y figura, le recuerdo que sus versos han sido publicados por las más destacadas editoriales de España y América: Aguilar, Plaza y Janés, Cátedra, Losada, Lirica Hispana, Zig-zag y que ellos han sido traducidos a idiomas como francés, hebreo, árabe, chino y japonés. También le recomiendo leer la edición crítica de Las lenguas de diamante que acaba de editar la Biblioteca Nacional, donde más de treinta jóvenes y nuevos creadores, docentes y críticos revalorizan esa obra y esa autora.

Aun cuando no alcancé a oír toda la audición, logré escuchar a Tornaría y a Rosencof. La visión de ellos, aunque empequeñecedora, siempre es legítima, honesta y respetuosa. La suya, en cambio, carece de toda autoridad cultural.

No es conveniente aferrarse a los prejuicios de la juventud, cuando uno se va alejando cada vez más de ella. Corre el peligro de esclerosarse y perder la vivacidad intelectual que alguna vez se tuvo.

Esta no es la iniciación de una polémica. Se trata sólo de disipar el nuberío de la ignorancia y la estulticia.

Jorge Arbeleche